Tomo VII. Burgos 27 de Abril de 1889. Núm. 43.

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el dia séptimo. Y bendijo el dia séptimo, y santificólo. Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

De la Concepcion Inmaculada de la Vírgen María.

Tota pulchra es amcia mea, et macula non est in te.

Cant. 4.

Toda eres hermosa, amiga mia, y mancha no hay en Ti.

Digna tarea del orador sagrado será siempre dedicar su talento, su palabra y los auxilios ministeriales á encomiar las grandezas y virtudes de la Vírgen Madre, así como se hará digno de inmortal corona si con fuego de celo se ocupa en propagar la devocion, al amor y el culto de la que es en el cielo Reina poderosa, y en la tierra Madre del bello amor y de la santa esperanza. Pero la misma grandeza de la Señora parece que confunde la inteligencia, abate los vuelos de la imaginacion, y ata la lengua, como si la magnitud de la empresa y el peligro de profanar el santuario purísimo de la Divinidad obligasen á sellar los lábios mas bien que á cantar lo grande, lo incomparable y lo inagotable que descubre el ojo limpio de la fé en el profundo y poético misterio de virginal pureza que es para María el mas bello floron de su corona, y que tiene para cautivar nuestra inteligencia todos los atractivos del corazon.

Comprendo que seria una temeridad el solo intento de surcar ese Océano de grandezas sin otro auxilio que la frágil barquilla de la razon humana. Y no se me oculta que una lengua impura y unos lábios manchados no deben abrirse para ensalzar á la castísima hija de Dios, á la esposa inmaculada del Espíritu Santo á la Madre purísima del Verbo; pero la gracia divina fortifica el cora-

zon, ilumina la inteligencia, y purifica los lábios del Ministro del Evangelio que se muestra fidelísimo Dispensador de los misterios sagrados, y no busca otra cosa que la gloria de Dios, admirable en sus Santos, pero mas admirable en María, Reina y ejemplar de los Santos.

Vamos, pues, á contemplar la pureza original de María, y á saborear los frutos de este misterio que es como la base de su grandeza, y como el primer anillo de esa cadena de oro que une al cielo con la tierra, á Dios con los hombres.

Ave María.

Tenemos la palabra divina como prueba y garantía de la Pureza original de la Vírgen, y cuando la sabiduría infinita declara una verdad, el hombre debe callar y someterse. Cuando Dios concibió desde la eternidad la idea típica de esta criatura privilegiada, reunió para embellecerla un mundo de perfecciones, y cuando la dió á luz, puso en ella todo lo mas excelente y perfecto que habia puesto en todas y cada una de las criaturas como que se propuso crear un nuevo mundo, mas perfecto que el mundo físico, tan lleno de maravillas. Y así como Dios ponia el sello de su aprobacion en la frente de cada una de las criaturas que iban saliendo de sus manos creadoras, y manifestaba su complacencia, diciendo el Sagrado Cronista de las obras divinas: *Et vidit Deus quod esset bonum*; así como habiendo terminado la creacion del mundo que habitamos, vió que todo él era muy bueno, cuando creó esta maravilla que es un abismo de gracia, de belleza y perfeccion, complacido y como prendado de su hermosura, exclamó: *Toda eres bella, amiga mia, y no hay en tí mancha ni lunar.*

¿Qué necesidad tenemos, para probar este misterio, de extraña palabra y ageno pincel cuando todo nos lo da hecho la palabra de Dios y el pincel del Espíritu Santo? *Toda* es bella la adorable vírgen, porque ni un solo instante estuvo manchada con el pecado original. *Toda* es bella en el cuerpo y en el alma, en sus sentidos y potencias, en sus pensamientos, y deseos, en sus propósitos, y en sus actos, desde el primer momento de su sér natural hasta el último instante de su vida, sin que pueda señalarse desde su cuna hasta su tumba, desde su Concepcion hasta su Ascension una sola mancha, ni el mas leve defecto, ni mas ligera

imperfeccion en su blanca vestidura.

Toda es limpia, toda es hermosa, toda es perfecta, con todas las perfecciones y bellezas que Dios ha puesto en el mundo natural, y en el sobrenatural, siendo ella sola la síntesis magnífica y espléndida de esos dos mundos portento de la naturaleza y de la gracia, Reina de los Angeles y de los hombres.

Y porque vió Dios que la hija de su amor era toda limpia y toda hermosa, la llama su amiga: Toda eres bella *amiga mia.* Amiga siempre, en todos los instantes, desde el primer momento de su animacion.

Toda humana criatura es concebida en la iniquidad, y dada á luz en pecado. Desde el primer instante de nuestra Concepcion somos por naturaleza pecadores, hijos de ira, enemigos de Dios. *Eramus natura filii iræ. Cum inimici essemus..*, la gracia de Jesucristo, engendrado en las virginales entrañas de Maria, esa gracia que el Hijo y la madre nos merecieron con su pureza y con su sacrificio, borra nuestro pecado original, destruye la enemistad, la separacion y el apartamiento en que nacemos, de nuestro Dios, nos reconcilia con él, nos hace hijos suyos, y nos confiere el precioso derecho á sus gracias y á las riquezas de su gloria.

A ningun mortal ha honrado el Señor con el dulce nombre de *amigo* en el instante de su concepcion, ni el dia de su nacimiento, porque el pecado en que somos concebidos y con el cual venimos al mundo, nos hace enemigos de Dios, y esclavos del demonio; pero la Virgen recibe este honroso título porque jamás, ni un solo instante estuvo manchada con la culpa, ni puesta bajo la tiranía de Satanas. Toda fué pura, purísima, porque toda fué de Dios, y siempre amada de Dios, y objeto de sus divinas complacencias.

Z. M.

(Continuará.)

VARIEDADES.

CUADROS DISOLVENTES.

—=—

ANVERSO.

Nos encontramos en el teatro, y la escena tiene lugar en los pasillos del mismo, donde formando diferentes círculos se hallan fumando muchos hombres, que comentan de diversos modos las *producciones*, llamémoslas así, que acaban de *mirar* y *admirar*; pues se han escrito con los *ojos de la carne* y sin los de la literatura.

Muy *chistoso y alegre* debe ser lo oido y visto, cuando tantas risotadas se oyen por todas partes. Sin embargo, algunos

de aquellos individuos, muy pocos por desgracia, se ven taciturnos y pensativos, y aun alguno asi como avergonzado.

Oigamos lo que dicen.

—Cuidado que el hombre tiene malicia!.... vaya unos gestos insinuantes! ...

—Como que es un actor de punta, y esas cosas se las inventa él para aumentar el *picante*.

—Pues no creo, dice otro, que la pieza lo necesite....

—Como que la cosa es bien clara; pero con esa *salsa*, *entoavia*, resulta mas expresiva.

—Hombre, á mi me avergüenza tanta claridad. No soy ningún beato, y sin embargo, estas cosas me hacen daño.

—Pues con no venir, está V. al otro lado de la calle

—Es que venimos por distraernos, y ya que ahora está el teatro barato, y con solo noventa céntimos puede uno traer á su mujer y á su hija, viendo dos piezas y pasando dos horas entretenido, despues de tanto trabajar.... á la *verdá*, es triste, que esa chiquilla salga de aquí pensando en todas esas indecencias que acaba de ver. Esto no debia permitirse.

—¡*Jinojo*, pues tiene V. mas que largarse con viento fresco á su casa!.... No gritaba V. como yo, ¡Viva la libertad! Y bien, por esa libertad que ya tenemos, es el poder hacer estas cosas, que ni á su hija de V., ni á su madre y menos á V. mismo les cogen de susto, ni por que las vean les van á llevar á Vds. los diablos.

—O si no tiene V. mucha seguridad, añade otro, recoja V. esas criaturas, y váyase pronto, porque la otra pieza es ¡*Al agua patos*! y allí si que se va al agua *toitico* el Catecismo.

—¿De veras?.... exclama otro de los pocos á quienes hacian daño aquellas indecencias. En ese caso, prosiguió, le voy á hablar á un primo mio gacetillero, para que ponga una revista, en la que saque á pública vergüenza el descaro y el cinismo de tales actores, de tales empresarios, y llame la atencion de las autoridades para que cumplan con su deber, y no consientan de ninguna manera que así se desmoralice más de lo que lo está, esta infeliz sociedad en la que ya da vergüenza vivir.

Un hombreton con aspecto de tahur, pero con cierto tinte de persona decente, y de alguna posicion, que hasta entonces no habia despegado los lábios, replicó en tono magistral y á manera de discurso, lo siguiente:

—Señores, me pasma oir tanta ridiculez. No parece sino que estos caballeros se cayeron ayer del nido, cuando tanto les amedrentan estas cosas; y yo pregunto, ¿que hay en ello de particular, siendo todo, como ello es, lógica consecuencia de la libertad que disfrutamos, y á la que ni autoridades, ni curas, ni periodistas, ni nadie puede oponerse, pues proclamado este derecho indiscutible é inalienable, de que debe disfrutar el hombre que nació para ser libre como el pájaro, cada uno va por donde le acomoda, se une á los que quiere, aplaude lo que le gusta, como hago yo que me encanto con estas cosas hechas con la mayor naturalidad y sin pizca de gazmoñeria farsante, y que hacen reir con sus

chistes y sus gestos provocativos al hombre mas taciturno del mundo.

—Hombre por Dios...

—Lo dicho, dicho, y si no vea V. como se halla el teatro, que no cabe un alfiler. Los palcos estan llenos de señoras y señoritas, con mas pujos de moralidad y delicadeza criadas que la de usted, y ni se levantan, ni se sonrojan, ni se enfadan como V.... y respecto á eso del gacetillero, me ha hecho mucha gracia.... Ayer mismo lei yo en un periódico de la localidad, un artículo muy moralizador, y muy cristiano, y á la vuelta, se hallaba, el anuncio de *La Mascota*, *Los Mosqueteros grises*, *La Bruja*, *El premio gordo*.... y cuantas echen, irá anunciando y viendo todas las noches, pues para eso recibe dos butacas que le regala la empresa, cuando no hay otros que tienen participacion en ella.

—Si ya lo entiendo, y las razones de V., si no convencen, le parten á uno por el eje. Comprendo que el remedio no esta en mi mano para evitarlo en general, pero sí, para los de mi casa, á donde me voy ahora mismo con la familia.

—Pero, hombre, no sea V. beato.

—Chiquillo, tienes más escrúpulos que un cartujo.

—Señores, dejen Vds. que haga lo que quiera. Cada uno es dueño de ir por el camino que le cuadre. Somos liberales y debemos tolerar todos los gustos y todas las opiniones, aún aquellas ridículas y oscurantistas, que no se hallan á la altura de los radiantes y luminosos tiempos que hemos conquistado, y en los que el sol de la libertad alumbra todas las inteligencias, y permite hacer á cada uno lo que le de la real gana.

¡Bien, por el orador!

—¡Bravo, magnífico!

—Si, amigos mios, hoy se puede ser Arderius, Espantaleon, ó Espanta-moral ó Saltimbanquis, *capitaneando* una *troupe* de buenas y desgarradas mozas, cuya exhibicion de formas, puede convertirle á uno en millonario en poco tiempo; y se puede ser escritor ó *escribidor*.... ó banderillero de la literatura, con tal de que sepa manejar la guasa, critique lo mas santo, haga poner de punta los pelos á un carabinero del resguardo, añadiendo notas, para que los gestos cinicos del actor aumenten la malicia y la obscenidad asquerosa de sus reticencias picarescas y sus *cuchufletas* inmorales.

Todo esto puede hacerse, y mucho más todavia, á lo que llegaremos seguramente por tan triunfal camino: asi como al señor nadie le impide que se retire ahora á su casa, rece tres partes de rosario, el trisagio y la letania de los Santos:

Una risotada general hizo punto final, á tan elocuente pirrafo,

Oyóse en esto el tercer toque de la campana, y todos se precipitaron en la sala ávidos de *dulces y gratas* emociones.

Aquella noche era el beneficio de una cantante, tal vez la mas desenvuelta, y que mas escándalo habia causado; á pesar de lo cual, se le prodigaron las palmadas, los bravos, los dulces y muchisimos regalos, hechos por personas que parecia mentira rindiesen culto á idolos de tan asqueroso barro.

Y habiendo terminado la temporada, salieron á despedir á aquellas *suripan-*

tas, la *turba-multa* de inficionados *idólatras* de la *forma y de la materia*, haciendo ostentacion de sus relaciones y amistades, por medio de expresivos saludos, apretones de manos y sentidas despedidas, como si se tratase de individuos de una misma familia, bien que la falta de pudor en unos y otros, era carta blanca por la que nadie extrañaba semejante parentesco.

REVERSO. (1)

—

El escenario es el mismo, pero han trascurrido algunos dias, y las personas que hoy llaman la atencion son unas monjas, profesas y novicias, habiendo formado mucha parte del público para verlas una barrera de carne humana, bastante extensa é incómoda para los viajeros, y situádose enfrente de un wagon reservado de primera clase donde están aquellas, pertenecientes á la congregacion de Esclavas del Sagrado Corazon de Jesús, y sobra cuya marcha y congregacion y vocacion se está ocupando desde que las vió llegar, aquel gran grupo compuesto de muchos empleados de la Compañia, viajeros curiosos, revendedores de periódicos, etcétera; siendo los que con mayor calor discurren y gesticulan, los últimos y los primeros, de los cuales en particular y de todos en general, á trascribir tan solo aquellos diálogos, que sin ser buenos, ni mucho menos, conviene que el público los conozca, dejando de referir aquellos que fueron mengua de la moral, que un escritor católico no puede publicar y por cuyos infelices blasfemos debe á cada instante pedir.

Allí se encontraba nuestro célebre encomiador de la libertad y sus conquistas al que conocimos en el teatro, y allí se hallaban tambien, algunas buenas almas, que indignadas de tanto insulto, querian oponer sana y lógica doctrina á tantos y tan tremendos disparates; pero el espíritu de secta y la rabia implacable de aquellos derrochadores del vicio, no daba lugar ni tiempo á razones.

—Pero, señor, ¿no decia V. la otra noche, que cada uno era dueño de hacer lo que le diera la gana? ¿No hay libertad de asociacion?

—Si, señor, pero para esto, no debia haberla. Estas mujeres, están fanatizadas por los curas, y son brazos que se le cortan á la sociedad, que necesita buenas madres de familia, y los hombres buenas esposas.

—Tiene razon el *chavó*, dijo un guason que comprendia perfectamente la manera de atacar á esta clase de *pajarracos*. Sí, señor, tiene razon que le sobra, y estos pimpollos de rosas, debian casarse con *libre-piensadores*, para tener el gusto de llevar una paliza diaria y darles agua tibia cuando volviesen á casa con una filoxera mayúscula.

—A palabras necias.....

—Es verdad, y yo pienso como el señor, que mientras dure la libertad de asociacion para estas cosas, merecemos los liberales una albarda.

—Esto es abusar del pueblo.

—Pero hombre, ¡qué abuso ni qué calabazas, ni qué tienen Vds. que ver con estas cosas? ¿No son hijas de familia? Pues si sus padres les han dado licencia ¿qué tiene que ver el pueblo con los ingleses? ¿No vive su hijo de V. como un perdido y los padres de estas criaturas no se han metido con Vds?

—¿Y V. quién es, para sacar eso á relucir?

—¿Y V. quién es, para criticar aquello en lo que no le va ni le viene? Una de esas señoritas, es sobrina mia, riquísima, y abandona posicion, comodidades y cuanto puede halagar en el mundo, y lo cambia todo por un tosco sayal; por una sujecion de siempre, y por la renuncia-

(1) Histórico.

de cuantos goces pudiera su posicion y hermosura ofrecerle.

—¿Y qué tenemos con eso, si los curas las vuelven locas para luego atraparles esos intereses?

—¡Ajá, muy bien dicho!

—Lástima de descarrilamiento, pero que no cogiese á los empleados, dijo uno de los del ferro-carril, mientras que otro con cara entre patibularia y perro de presa, decia con mucha flema:

—Caballeros, no disputar, y digamos las cosas en amigos: ¡*Miste* que diantre, ami me gustan mucho los curas! ¡cinojo!

Oir esto y soltar la carcajada todas los que le conocian, fué cosa que se oyó de todas partes produciendo una gran *escandalera*.

—¿Pues no dice el muy *ladron*, que quiere mucho á los curas?....

—Y vaya si lo sostengo, como que porque hubiera mas partiria.....

—¿Tu sueldo con ellos?....

—No, hombre, á todos ellos por mitad ó en cuatro.

—Ja, ja ja!! Esta carcajada fué todavia mas ruidosa que la anterior.

En otros corrillos se contaban mil historias llenas de embustes con el *santo* fin de desprestigiar á aquellas castas palomas, que viendo el mundo lleno de *gavilanes*, van desoladas buscando un *nido* donde escapar de sus *garras*; no para maldecirles, no para ser una carga á la sociedad, sino para dedicarse al alivio de sus semejantes, á la instruccion de sus hijas, á reparar tantos pecados con sus oraciones, que cual oloroso incienso, suben al cielo incesantemente pidiendo misericordia, para aquellos cuyas cínicas costumbres, y mas cínicas bocas, exhalan el hedor de sus vicios por todas partes.

—

Allí, no se dejó titere con cabeza, y lo que se decia por algunos, era con voz bastante fuerte, para que llegase hasta el coche donde se encontraban aquellas dichosas jóvenes, cuyos ojos inclinados á la tierra, daban idea de lo que sufrian, dichosas de ofrecer á Dios tales insultos, pero con el sentimiento profundo de ver la degradacion de aquellos hombres.

Algunos, aunque pocos se dolian de semejante escena, atreviéndose á proferir palabras en su favor; pero el que estuvo a la altura de su mision defensora, fué un buen mozo de gran estampa y mejor *sombra* que dijo:

—Se ven cosas en el mundo antiguo, que *dan* el *opio* al mas *majo*. Hace pocos dias, todos eran plácemes, apretones de manos, y creo hasta . lágrimas, por unas *mozas cruas*, que *daban la hora* en el *reloj* del *pudor* y de la *decencia*... ¡Aquellos si que no eran brazos perdidos de la sociedad! ¡Allí si que no habia sugestiones de los curas, ni fanatismo de religion!... ¡Aquello si que no era execrable, sino *fascinador*, y lleno de *buenas enseñanzas*!... Aquello en fin, era la *libertad* en su *grado máximo*, llevando colgado al cuello, el *cañuto* de la *licencia* mas *absoluta*.

—Este es un neo.

—Que lo pongan un bozal.

—Fuera.

—Señores, ciudadanos, ¿no me dejais que os defienda, cuando estoy haciendo la apoteósis de aquello que tanto os agradaba el otro dia? Y teniais mucha razon, porque aquello era *muy civilizador*, mientras que esto de hacerse monjas, es *odioso* y *terrible*. Unas y otras van por su camino, en uso de esa libertad que proclamamos... pero aquellas son unas *lúmias* y estas unas devotas que desean sacrificarse. Guerra, pues, y esterminio á estas y paz y buena voluntad á las otras.

¡¡¡Viva la libertad!!!

A tan elocuente discurso, creemos no hay necesidad de añadirle comentarios, á no ser aquel del personaje de la zarzuela, que termina diciendo, para encomia de la libertad que él mismo proclama:

. . . . . .

. . . . . .

«Y ¡muera quien no piense
»como pienso yo!»

L. A. DE S.

Córdoba 1889.

Moral de un ladron.

Un rico propietario, Santiago Trahec, era libre pensador. Tenia en el corazon un ódio feroz é implacable á la religion católica y sus ministros. Su biblioteca contenia todo lo que se ha escrito mas cinico y mas abominable contra el catolicismo. Estaba suscrito á todas las publicaciones de propaganda del ateismo y la sola vista de un buen periódico, le indignaba.

Trahec poseia el furor dal proselitismo. Instruia en sus malas doctrinas á sus criados, colonos y vecinos; peroraba acaloradamente ante ellos contra los sacerdotes: negaba la existencia de Dios; burlándose además de Cristo y del Evangelio. La propaganda producia sus frutos.

Un dia, fué sorprendido uno de sus arrendatarios, forzando la caja de su amo, que contenia algunos miles de francos.

El ladron fué preso. Mientras los gendarmes le ataban las manos y se disponian al llevarlo á la cárcel, Trahec rodeado de un grupo de campesinos, exclamó en alta voz.

«¡Es muy justo que el peso de la ley caiga sobre los miserables que así deshonran el pais!»

Al oir aquellas palabras, el ladron levantó bruscamente la cabeza, su apagada mirada se enardeció.

«Señor, dijo echando atrás su sombrero con un gesto lleno de insolencia; no es V. el que puede predicar aquí. Demasiado lo sabe V.!

—Tengo el derecho de hacerte sentenciar, pícaro, tunánte y haré uso de él.

—Y yo le haré á V. callar, repuso el ladron.

—Ven Vds. á este hombre Sres. gendarmes? A ese debian Vds. prender y no á mi. El es la causa de mi desgracia!

—Calla, estúpido, miserable repuso Santiago Trahec exasperado.

—No callaré; yo era un hombre honrado mientras crei en Dios y me habia resignado á vivir bien ó mal con el producto de mi trabajo. Pero V. me quitó esas ideas con sus palabras, su ejemplo y sus escritos:

Iba los domingos á oir á otros charlatanes que como V. nos persuadian, que los sacerdotes eran enemigos del pueblo, que no habia Dios, ó que si existia no se ocupaba de nosotros; que lo de la otra vida no era mas que una tonteria.

Y qué tiene que ver eso con tu robo, canalla?

El rostro lívido del ladron se enrojeció.

«Qué tiene que ver? replicó irónicamente.

Y es V., hombre educado, é instruido el que lo pregunta á un ignorante como yo? Señor, si no hay otra vida, si no hay Dios; si no somos mas que materia, no quiero comer toda mi vida mas que malas patatas, lo entiende V.? Quiero goces como V.! No me acomoda vivir siempre trabajando! Deseo descansar, darme buena vida, comer bien, beber mejor, alegrarme, divertirme como V. y los suyos lo hacen; quiero ser feliz!

La voz del ladron habia tomado terribles entonaciones.

Santiago Trahec, aterrado calló. ¿Qué podia responder? Qué pueden responder á su vez todos los que con sus ejemplos, sus escritos, ó su influencia, arrancan del corazon del pueblo, la creencia en Dios y la esperanza de otra vida mejor.»

Imp. Católica, Huerto del Rey, 13.